



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Comentario sobre *Revolución, ciudadanía, fronteras: las milicias argentinas en la guerra civil chilena de 1851*

Fabio Wasserman
Instituto Ravnani (CONICET – UBA)

El trabajo de Edward Blumenthal es un recorte de su tesis doctoral que constituye un aporte de gran valor e interés tanto para el tema específico del dossier, el vínculo entre movilización militar y política en el siglo XIX rioplatense, como para la historiografía hispanoamericana del período pues su análisis plantea problemas que trascienden a esa relación. Asimismo se destaca por la originalidad de su enfoque ya que explora las relaciones entre dos fenómenos que suelen ser tratados por separado. En efecto, existe una vasta bibliografía sobre los conflictos ocurridos en Chile en 1851 que presta atención a sus aspectos sociales, políticos e ideológicos, así como también son numerosas las obras sobre los exiliados de las provincias argentinas, mayormente referidas a sectores de la elite y, en particular, a unas pocas figuras como Alberdi y Sarmiento. Sin embargo, el papel jugado por los emigrados en esos sucesos suele ser pasado por alto o es mencionado como un hecho anecdótico, quizás como efecto de la impronta nacional que informó a las historiografías en los últimos dos siglos.

La elección de Copiapó es otro acierto de Blumenthal ya que constituye un mirador privilegiado para desarrollar su enfoque por haber sido uno de los epicentros revolucionarios y, a la vez, uno de los lugares en donde hubo mayor concentración de emigrados trasandinos de distintos orígenes y que además estaban integrados a la sociedad local. Esto sólo obliga a reconsiderar la visión tradicional según la cual los exiliados no participaron en la vida política chilena o sólo pudieron hacerlo en una posición subordinada o marginal, y que es consecuencia de centrar el análisis del exilio en algunas pocas figuras de renombre que vivieron o tuvieron su centro de acción en Santiago y Valparaíso. El trabajo confirma de todos modos que, salvo excepciones como el caso de Bartolomé Mitre, los emigrados parecían coincidir en su apoyo al régimen conservador chileno mientras se empeñaban en poner fin al régimen rosista.

El texto plantea una estrecha conexión de los sucesos ocurridos a uno y otro lado de la cordillera entre 1851 y 1852 y, por lo tanto, la necesidad de considerarlos en

conjunto. Si bien se trata de uno de sus logros, no termina de quedar del todo en claro la naturaleza de ese vínculo cuyo punto de articulación habría sido la creación de una milicia argentina en Copiapó. Para el autor “Es notable que la rebelión en Chile haya coincidido con la campaña de Urquiza en el Río de la Plata” (p. 2), pero también los caracteriza como movimientos paralelos en el marco de dos guerras civiles. Con lo cual cabe plantearse si se trató de una coincidencia fruto de la contingencia o si había una interrelación profunda como la que existía con la vida política y militar de Uruguay, cuyos conflictos estuvieron articulados con los que sacudieron a las provincias argentinas al menos hasta la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870). Responder en uno u otro sentido ofrece también una distinta perspectiva para analizar los sucesos de Copiapó y la participación que tuvieron los exiliados. Además, y sin desconocer la importancia del pronunciamiento de Urquiza que modificó el escenario político y militar rioplatense, su relación con la creación de milicias de exiliados aparece muy mediada, ya que el vínculo real de éstas era con movimientos en las provincias fronterizas o cercanas a Chile como La Rioja, Catamarca, Salta, Tucumán y Cuyo. De un modo u otro, lo que se desprende del trabajo es la necesidad de repensar en distintos niveles los límites, lo fronterizo o las relaciones entre lo interno y lo externo en un período en el que, además de no ser estáticas, podían diferir según el espacio que se examine.

El estudio retoma un tema sobre el cual se ha escrito mucho en los últimos años: la relación entre milicias y ciudadanía. El análisis que desarrolla es rico en matices y pone en evidencia la complejidad que tenía el proceso de construcción de ciudadanía, pero también es un poco confuso en la descripción. Además de tratarse de un recorte de un trabajo mayor, esto quizás se deba a la importancia atribuida a la representación que hizo Sarmiento y que da a entender que los peones locales estaban eximidos de la milicia. Con lo cual no queda en claro cuál era el universo social de quienes estaban afectados por ese servicio, ni que implicancias tenía. En ese sentido sería necesario precisar mejor las condiciones en las que se producía la incorporación a la milicia, quiénes estaban obligados, durante cuánto tiempo, etc. y, además, en qué se diferenciaba del ejército de línea. En relación a esto último varios estudios han planteado que la milicia era un mecanismo de control y dominación, pero también podía servirles a los extranjeros para convertirse en vecinos o ciudadanos y lograr mayores derechos. Blumenthal sólo se detiene en la faz coercitiva, mientras que son otros los mecanismos para adquirir o salvaguardar derechos a los que hace referencia. Cabe preguntarse entonces si la incorporación a la milicia en Copiapó (y en Chile en general) no pudo haber sido también un medio para avecindarse y adquirir derechos de ciudadanía. Es posible que el sesgo del trabajo, que no considera tanto la incorporación de extranjeros en las milicias a título individual, como el hecho puntual de haberse creado una milicia con exiliados trasandinos, sea la que no le haya permitido considerar esta posibilidad.

Ahora bien, más allá de estas disquisiciones, lo cierto es que en esos años podía suceder que en algunos momentos críticos los extranjeros se armaran para mantener el orden, incluso organizados como milicias y amparados por las

autoridades. Y también que esa fuerza pudiera ser aprovechada por algún líder político o militar para que sus compatriotas, y no sólo ellos, lo siguieran a su tierra nativa. Lo cual nos remite al último punto que quiero tratar: las identidades de los actores y, más precisamente, cómo éstas pudieron haber influido en la movilización política y militar de los emigrados.

Blumenthal se pregunta si en los peones que se organizaron como milicianos primaba su identidad como argentinos o una identificación de clase que los debía haber llevado a enfrentarse con las autoridades chilenas. Su respuesta, que se basa en buena medida en lo sucedido con la milicia dirigida por Juan Crisóstomo Álvarez, le permite concluir que "(...) la atracción de la política argentina era lo relevante para que los trabajadores argentinos participaran en los acontecimientos de 1851 en clave nacional, y no de clase" (p. 16). Pero antes de llegar a esta conclusión despliega un análisis rico en sugerencias y que evidencia la necesidad de no reducir el problema de la identidad a una única dimensión ni, menos aún, de darla como un hecho sustancial y ya constituido -aunque sostenga que la "emigración de argentinos en Chile tiene antecedentes desde tiempos coloniales" p. 6-. Más allá de este pequeño desliz, estimo que el análisis de las identidades ganaría en complejidad si incorporara otras dimensiones que pasa por alto o no son tratadas con la profundidad que merecen.

La primera es la existencia de otras identidades de alcance provincial o regional (catamarqueño, riojano, cuyano, etc.) y su relación con la identidad nacional en proceso de construcción. Existen estudios que señalan el afianzamiento de la identidad nacional argentina en el discurso de los escritores románticos durante su exilio en Chile, tal como se alude en la nota n° 3 cuando señala que "Los emigrados principales se referían a ellos mismos como argentinos". El trabajo tiene la virtud de ir más allá de este pequeño grupo para interrogarse por lo sucedido con quienes pertenecían a otros sectores sociales. En ese sentido presenta varios indicios de que durante la emigración se produjeron cambios que fortalecieron la identidad nacional argentina: la representación de Sarmiento explicando que ante los abusos cometidos, "los emigrantes forman entre sí cuerpo de nación" (p. 8) o la referencia al proceso de "argentinización" de los emigrados en los debates. Aunque valiosas, no dejan de ser apreciaciones realizadas por miembros de las elites que requieren ser confirmadas por otro tipo de evidencias. En los términos del trabajo, esa prueba sería la participación de los peones en la milicia y la orientación que ésta tuvo. Sin embargo no creo que ésta sea la única razón por la cual pudieron haberse movilizado. Al menos a modo de hipótesis cabría considerar que también pudieron hacerlo sin que dejara de predominar sus identidades locales o regionales, además de que también pudo haber pesado otro tipo de identidades políticas como la unitaria o la federal. Pero sobre todo se extraña el tratamiento de una cuestión que constituye un tema clásico en el análisis de los vínculos entre política y guerra, y que en el trabajo es señalada pero sin profundizar ni sacar mayores consecuencias: la lealtad o adhesión a líderes o caudillos como La Madrid, el Chacho Peñaloza o Juan Crisóstomo Álvarez, que también podría profundizarse en el análisis del papel jugado por actores intermedios.

Pero éstas u otras observaciones que puedan hacerse sólo son posibles por la riqueza de un trabajo que permite aproximarnos de un modo original a un haz de temas y problemas referidos al proceso de constitución de nuevas formas de poder y de organización política cuando aún no se habían consolidado los Estados nacionales en Hispanoamérica. En ese sentido es de desear que la tesis doctoral de Blumenthal, en la que seguramente deben estar tratadas con mayor profundidad y extensión algunas de las cuestiones aquí señaladas, sea publicada en breve.